

CORRESPONDENCIA 1928-1940. THEODOR W. ADORNO, WALTER BENJAMIN. THEODOR W. ADORNO (AUTOR). TRADUCCIÓN DE LAURA CARUGATI Y MARTINA FERNANDA POLCUCH. ETERNA CADENCIA. CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA. 2021. 472 PÁG.



Santiago Agustin Pereyra Nouveliere

IDEF-FFHA-UNSJ.

Es Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). Actualmente, doctorando en filosofía por la misma casa de altos estudios, profundizando el análisis de la filosofía de Walter Benjamin en torno al concepto de experiencia e imágenes estéticas (1910-1940). Integra la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (SADAF) y la Asociación Latinoamericana de Filosofía Intercultural (ALAFI), consolidando su perfil académico en diálogo con perspectivas críticas e interculturales. Desde 2023, dirige la Revista Científica de Historia, promoviendo espacios de reflexión historiográfica y filosófica. A su vez, forma parte de comité editorial en diversas revistas científicas. Es columnista en la Revista Horizonte Independiente (RHI), desde el 2021, publicando columnas: literarias, filosóficas y culturales. Finalmente, es becario de investigación CICITCA (categoría Iniciación) bajo el marco del Instituto de Investigación de Filosofía (IDEF), Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes (FFHA-UNSJ).

Fecha de recepción: 25 de septiembre del 2025

Fecha de aceptación: 23 de octubre del 2025

ID: <https://orcid.org/0009-0002-0287-5479>

E-mail: santiagopereyra@ffha.unsj.edu.ar

Título en inglés: *Correspondence 1928–1940. Theodor W. Adorno, Walter Benjamin. Theodor W. Adorno (author). Translated by Laura Carugati and Martina Fernanda Polcuch. Eternal Cadence. Autonomous City of Buenos Aires, Argentina. 2021. 472 pages.*

Título en alemán: *Briefwechsel 1928-1940. Theodor W. Adorno, Walter Benjamin. Theodor W. Adorno (Autor). Übersetzung von Laura Carugati und Martina Fernanda Polcuch. Eterna Cadencia. Autonome Stadt Buenos Aires, Argentinien. 2021. 472 Seiten.*



*Se lo vio caminando entre fusiles,
por una calle larga,
salir al campo frio,
aún con estrellas de la madrugada.
Mataron a Federico
cuando la luz asomaba.
El pelotón de verdugos
no osó mirarle la cara.
Todos cerraron los ojos;
rezaron: ¡ni Dios te salva!
Muerto cayó Federico
-sangre en la frente y plomo en las entrañas-
...Que fue en Granada el crimen
sabed- ¡pobre Granada!-, En su Granada...
(Machado, 2022, p.253).*

La presente obra constituye un exhaustivo trabajo de recopilación y traducción al español, a cargo de Laura Carugati y Martina Fernández, que reúne la correspondencia epistolar entre Walter Benjamin y Theodor W. Adorno. Este corpus documental, compuesto por cartas fragmentarias con significativos intervalos temporales —así como por aquellas perdidas debido a los exilios y persecuciones políticas[1]—, abarca un extenso período que se extiende desde el 2 de julio de 1928 hasta el 25 de septiembre de 1940. A lo largo de este diálogo escrito, los autores no solo discuten reflexiones teóricas y proyectos intelectuales (algunos de ellos quedaron inconclusos), sino que también revelan aspectos íntimos de sus vidas, como la enfermedad de Felizitas[2], el exilio forzado de Adorno y su familia, y las precariedades económicas que Benjamin enfrentó durante su estancia en Francia.

Más allá de su valor histórico, estas cartas permiten rastrear la evolución de una amistad marcada por la complicidad intelectual y las adversidades del contexto sociopolítico. En este sentido, el epistolario se erige como un testimonio excepcional de los vestigios

[1] Como evidencia la carta inicial de Benjamin -dirigida a Adorno- su texto constituye una respuesta a una misiva previa que no se ha conservado: "Sus amables líneas me han dejado con la agradable sensación de expectativa con respecto del 'Schubert'" (Benjamin a Adorno, 2011, p. 13).

[2] "Felizitas" era el apodo afectivo empleado por Walter Benjamin y Theodor W. Adorno para referirse a Margarete "Gretel" Adorno (1902-1993) —apellido de soltera Karplus—, figura clave en su círculo intelectual por su condición de cercana amiga de Benjamin y posteriormente esposa de Adorno.

textuales que lograron sobrevivir a uno de los períodos más catastróficos del siglo XX. Su publicación no solo enriquece los estudios benjaminianos y adornianos, sino que también ofrece una perspectiva humana y afectiva de dos figuras centrales de la filosofía crítica en tiempos de crisis.

La presente edición incluye un epílogo de la destacada académica argentina Beatriz Sarlo (1942-2024), figura fundamental en los estudios culturales y la crítica literaria latinoamericana. Sarlo, cuya prolífica trayectoria abarcó el periodismo, la ensayística y la investigación teórica, había desarrollado un diálogo sostenido con la obra benjaminiana, como lo demuestra su publicación “*Siete ensayos sobre Walter Benjamin*” (Siglo XXI Editores, 2011). En dicha obra, analizó aspectos nodales del pensamiento de Benjamin: desde su método compositivo y su distanciamiento de los cánones académicos tradicionales, hasta sus objetos de estudio heterodoxos (la fotografía, los juguetes, las tecnologías de producción estética) y su exploración de las dimensiones materiales y simbólicas de la ciudad moderna —temática central tanto en los *Pasajes* como en sus estudios sobre Baudelaire—. Este epílogo se erige, por tanto, como un aporte clave para la recepción crítica de Benjamin en el ámbito hispanohablante.

En su análisis, Sarlo despliega su característica agudeza crítica para revelar la naturaleza singular de este epistolario. Como señala la autora, estas cartas no responden al género literario de la correspondencia pública ni fueron concebidas para su publicación,

sino que surgieron como "[...] imposición de una historia que expulsó a todos ellos del escenario europeo donde habían comenzado su obra y su amistad" (Sarlo, 2011, p. 460). Esta observación resulta fundamental para comprender el estatuto paradójico de estos documentos: si bien hoy accedemos a ellas como material de estudio, en su origen fueron intercambios privados entre dos filósofos que jamás imaginaron este destino editorial.

La tensión entre lo íntimo y lo público que atraviesa esta correspondencia plantea cuestiones éticas y metodológicas para el lector contemporáneo. Al aproximarnos a estos textos, nos vemos confrontados con la paradoja de estar interpretando palabras nunca destinadas a nosotros, lo que genera una inevitable sensación de intrusión en la esfera privada de sus autores. Esta particularidad, lejos de ser un obstáculo, se convierte en un elemento analítico crucial que invita a reflexionar sobre los límites entre la vida privada y el legado intelectual, así como sobre las condiciones históricas que permitieron la preservación de estos documentos personales.

Como señala Sarlo en su análisis comparativo, la tradición epistolar occidental presenta diversos modelos discursivos: desde las cartas de carácter político-institucional (como las de Domingo F. Sarmiento) hasta las de tenor expedicionario-científico (caso de Charles Darwin). Sin embargo, el corpus benjaminiano-adorniano aquí estudiado pertenece a un registro radicalmente distinto - el de

la correspondencia íntima entre intelectuales. Esta particularidad nos enfrenta a una problemática hermenéutica fundamental: ¿qué justifica nuestra lectura actual de documentos que nunca fueron destinados a la difusión pública?

Una respuesta preliminar -que aquí proponemos estructurar en dos dimensiones complementarias- podría esbozarse del siguiente modo:

Dimensión textual-intrínseca: Numerosos fragmentos de esta correspondencia trascienden su circunstancia originaria para constituirse en verdaderos microrrelatos filosóficos o ensayísticos. En este epistolario encontramos: pasajes que funcionan como exposés autocontenidos sobre estética, política o teoría crítica.

En esta dimensión se incluye la correspondencia que Adorno dirigió a Benjamin en agosto de 1935, en torno al *Exposé*. Dicho texto constituye un ensayo crítico en el que se plantean cuestiones excepcionales —como, por ejemplo, si el psicoanálisis representa tan solo una coincidencia circunstancial con el *Jugendstil*—, así como observaciones y propuestas que permiten vislumbrar el posible desarrollo de una relación intelectual en la que ambos pensadores, aun siendo propuestas teóricamente antagónicas, actuaban de manera complementaria en el ámbito de la teoría y la historiografía. Un ejemplo de este enfoque se observa cuando Adorno transforma una interrogante en una aserción, tal como queda plasmado en la siguiente cita:

La tesis de la p.21 sobre l'art pour l'art y la obra de arte total no me parece que pueda sostenerse bajo esta forma. La obra de arte total y el arte por el arte en sentido preciso son los intentos extremadamente opuestos de eludir el carácter de mercancía y no son idénticos: la relación de Baudelaire con Wagner es tan dialéctica como la de la comunidad con la prostituta. (Adorno, 2021, p.153)

Esta estrategia discursiva refleja su método dialéctico, donde el cuestionamiento crítico se solidifica en una proposición teórica, evidenciando la tensión productiva entre duda y afirmación que caracterizó su diálogo intelectual con Benjamin. En el siguiente fragmento, contenido en la misma carta, se observa cómo Adorno le realiza una sugerencia respecto a la modificación del título de su trabajo sobre Baudelaire como parte del proyecto de los *Pasajes*: “[...] permítame agregar algunas observaciones más concretas que, por supuesto, solo pueden significar algo considerando este trasfondo teórico. Para el título quisiera proponer: Paris, capital del siglo XIX, no ‘la capital’... a no ser que, en efecto, se proponga resucitar el título de los Pasajes con el infierno” (ibíd., p.147). Dicha sugerencia Benjamin la aceptará cambiando su título.

Un segundo ejemplo paradigmático de esta dinámica intelectual se encuentra en la extensa carta mecanografiada que Benjamin envía a Adorno en mayo de 1940 -inusual tanto por su formato (frente a la mayoría manuscrita) como por su exhaustividad (15 páginas)-, donde el autor reflexiona profundamente sobre cuestiones teóricas centrales. Como el mismo Benjamin señala: “[...] hay que sumarle que esta carta, como notará fácilmente, al igual que Roma, no se construyó en un solo día” (Benjamin a Adorno, 2021, p. 420). Esta

misiva constituye una respuesta detallada a las observaciones que Adorno le había enviado el 29 de febrero del mismo año acerca de: la teoría de la experiencia en su dimensión epistemológica, la conceptualización del aura y su relación con los procesos de memoria/olvido, las revisiones al proyecto baudeleriano, que seguía siendo eje de su intercambio intelectual.

Particularmente significativo resulta el pasaje donde Benjamin menciona el proceso de gestación de lo que posteriormente serían sus célebres *Tesis sobre el concepto de historia*, mostrando su vinculación orgánica con el estudio sobre Baudelaire: "Uno de los principales motivos es que trabajo con las tesis, del que en estos días le llegarán algunos fragmentos. Estos, por su parte, así y todo, representan cierta fase de mis reflexiones acerca de la prosecución del 'Baudelaire'" (ibíd., p. 422).

Estas cartas adquieren su valor de dimensión histórico-testimonial al encapsular el *Jetztzeit* benjaminiano: ese presente irrepetible que, como una fotografía, congela el instante en su urgencia material e intelectual. A diferencia de las dedicatorias en libros — que, según Benjamin en su carta a Adorno de marzo de 1934, son gestos tardíos, inscritos en la obra ya concluida[3]—, la correspondencia conserva la inmediatez del diálogo vivo, marcado por la contingencia del exilio, la guerra y la creación filosófica en tiempo real. Cada misiva funciona, así como un documento de doble registro: testimonio objetivo de su contexto histórico y vestigio singular de un pensamiento en formación, donde lo personal y lo teórico se entrelazan sin posibilidad de disociación.

Como señala Sarlo (2011), este epistolario adquiere su singularidad precisamente por su capacidad de capturar la vivencia en su temporalidad concreta:

El Jetztzeit es sagrado en su carácter de temporalidad que queda fuera del pasado y del futuro y no puede ser 'corregido'. Puede ser anticipado en los hechos pretéritos y confirmados en los venideros, pero es un tiempo escindido en el fluir, un momento incandescente. Jetztzeit es vivencia en el sentido que, en alemán tiene la palabra Erlebnis, en oposición a Erfahrung que incluye restos del pasado de la Erlebnis. (p.462)

El *Jetztzeit* se define por su cualidad anti-lineal: como momento sagrado que irrumpe en el *continuum histórico* (criticando el historicismo positivista), pertenece al ámbito de la '*Erlebnis*' - vivencia inmediata no mediatizada por la memoria. A diferencia de la '*Erfahrung*' (experiencia acumulativa que domestica lo vivido), este presente puro, capturado en las cartas, mantiene su potencia disruptiva.

La distinción entre '*Erlebnis*' y '*Erfahrung*' constituye un eje fundamental en la teorización sobre la experiencia humana, articulando tensiones entre lo inmediato y lo mediado, lo

[3] La reflexión de Benjamin en cuanto a la dedicatoria que rompe con el instante, dentro de la carta mencionada, puede verse en las siguientes palabras: “[...] la realización de ese trabajo efectivamente sería algo que habría que arrancar al ‘tiempo del ahora’, el mío y de aquel que me lo conceda. Tal realización constituiría un anacronismo en el mejor de los sentidos, porque ojalá, no estaría tanto galvanizando un pasado como anticipando un futuro más digno del ser humano” (Benjamin a Adorno. 2021, p.53).

individual y lo colectivo. Mientras que ‘*Erlebnis*’ alude a la vivencia subjetiva e instantánea, caracterizada por su fugacidad y su falta de inscripción emotiva perdurable –lo que impide su recuperación a través de la memoria involuntaria[4]–, ‘*Erfahrung*’ remite a una experiencia sedimentada, conformada por impresiones sensoriales externas y procesos cognitivos que se integran en una totalidad narrativa. Esta dicotomía trasciende lo meramente terminológico: ‘*Erlebnis*’ se asocia a lo privado y atomizado, mientras que ‘*Erfahrung*’ implica una dimensión colectiva, donde los fragmentos discretos de la experiencia se sintetizan en un continuum cultural o histórico. La relevancia de esta distinción radica en su capacidad para problematizar nociones como memoria, identidad y temporalidad, cuestionando la posibilidad de una experiencia auténtica en contextos de modernidad tardía marcados por la fragmentación y la aceleración.

Las cartas que conforman esta sección deben ser leídas teniendo siempre en cuenta las condiciones en que fueron escritas, es en este sentido que: “[...] son documentos de la incertidumbre. Y su sentido completo se alcanza solo prospectivamente. Los lectores terminamos de conocer el significado de una angustia, de una carencia, de una solicitud, porque, décadas después, sabemos que no fueron atendidas o no obtuvieron la respuesta deseada” (ibíd., pp.466-467).

[4] “[...] aquellas experiencias que no dejaban esa clase de huella emotiva [...] y por lo tanto no era posible recordarlas involuntariamente” (Jay,2009, 388).

Este intercambio epistolar de noviembre-diciembre de 1937 cristaliza con particular crudeza la dialéctica entre esperanza y desgarró que caracterizó el exilio de ambos pensadores. Cuando Adorno confiesa a Benjamin su decisión de emigrar a Estados Unidos: “No hace falta que le diga que usted es el primero que tengo en mente y solo con el fin de reforzar la seriedad de la motivación agrego a esto que si me voy a Estados Unidos tengo que contar con la posibilidad de no volver a ver a mi madre. Podrá imaginarse como me siento al respecto” (Adorno a Benjamin, 2021, p.297). Subrayando el dolor de un posible adiós definitivo a su madre, no solo expone la dimensión íntima del destierro, sino que revela cómo su relación intelectual se había transformado en un vínculo de confesión mutua. La respuesta de Benjamin realizada el 4 de diciembre: “La verdad: su carta trajo una noticia dura. El hecho de que la presión que subyace a su decisión no sea menos dura, no la vuelve más suave al oído” (Benjamin a Adorno, 2021, p.304). Trasciende la mera condolencia para convertirse en un acto de reconocimiento histórico: ambos sabían que esas palabras encapsulaban el precio existencial de su supervivencia como intelectuales judíos en la Europa fascista.

En febrero de 1939, Adorno escribe a Benjamin sobre el deterioro de la situación de sus padres en Alemania: "No sé si usted está enterado de la difícil situación que están atravesando mis padres. Si bien logramos sacar a mi padre de la cárcel, en el pogromo recibió una herida en el ojo que ya tenía lastimado; sus oficinas fueron demolidas y poco tiempo después se lo privó del derecho a

la libre disposición de todo su patrimonio" (Adorno a Benjamin, 2021, p. 386). Este testimonio refleja la crítica situación que enfrentaban los judíos[5] no solo en Alemania sino en toda Europa, incluyendo a Benjamin, quien sufría las consecuencias de su condición judía en Francia. Para diciembre, Adorno pudo informar una mejora en la situación familiar: "Entretanto, mis padres han inmigrado y se quedarán todo el invierno en Florida" (ibíd., p. 418).

El exilio de Benjamin en Francia estuvo marcado por profundas dificultades económicas, académicas y personales. Uno de los episodios más críticos fue su internamiento en el campo de internamiento de Nevers durante el verano de 1939, del cual logró ser liberado para regresar a París. El alivio de sus amigos ante esta noticia queda plasmado en la carta que Gretel y Adorno le enviaron: "Acabamos de recibir la noticia de que estás de regreso en París. No sé cómo decirte lo felices que estamos de saberte a salvo" (Gretel a Benjamin, 2021, p. 410).

La correspondencia del 15 de julio de 1939 documenta uno de los momentos más esperanzadores -y posteriormente más dolorosos- del exilio benjaminiano. Adorno transmite con emotividad la noticia de un posible visado para Benjamin: "En ocasión del

[5] Benjamin le escribe a Adorno, el 9 de diciembre de 1938, la importancia de abordar la crisis de los judíos en Alemania: "[...] la situación de los judíos en Alemania, frente a la cual ninguno de nosotros puede cerrar los ojos" (Benjamin a Adorno. 2021, p.381).

cumpleaños suyo, Max nos hizo el regalo más hermoso que pudiéramos imaginar: la esperanza de su pronta venida [...] No tenemos casi palabras para expresarle lo felices que estamos" (Adorno a Benjamin, 2021, p. 404). La descripción de celebraciones espontáneas ("un verdadero baile indígena") y los planes turísticos detallados por Gretel (en Nueva York) revelan cómo este proyecto de reunión se vivió inicialmente como una posibilidad concreta más que como una mera ilusión.

Sin embargo, la lectura contemporánea de este documento adquiere una melancolía particular. Al ser cartas del exilio que contienen universos paralelos: el de lo que fue y el de lo que pudo haber sido. Esta correspondencia cristaliza precisamente esa dualidad: celebración auténtica de un futuro próximo que la historia se encargaría de negar. La imposibilidad material de este reencuentro -primero por trabas burocráticas, luego por la tragedia de Portbou- transforma estas líneas en testigos involuntarios de la brecha irreconciliable entre intención y destino en los tiempos catastróficos.

En sus horas finales en Portbou, Benjamin dirige sus pensamientos hacia Adorno a través de una última carta escrita en francés, la cual cierra el epistolario con un profundo sentido de despedida y con sueños que nunca podrán concretarse. Esta misiva, entregada a Henny Gurland (compañero de huida por los Pirineos) con la expresa solicitud de que la hiciera llegar a Adorno, contiene unas líneas que desvelan su lado más humano:

En una situación sin salida, no tengo otra opción que ponerle fin. Mi vida se va a terminar en un pequeño pueblo en los Pirineos donde nadie me conoce. Le ruego que le transmita a mi amigo Adorno que lo tengo en mis pensamientos y le explique la situación en la que me encuentro. Ya no me queda tiempo suficiente para escribir todas las cartas que me hubiera gustado escribir. (Benjamin a Gurland, 2021, pp.439-440)

El trágico desenlace de Benjamin en Portbou simboliza la condición límite del exiliado judío en la Europa fascista: aquel para quien la huida se convierte en una paradoja espacial. Es la imposibilidad benjaminiana de encontrarse en ningún lugar y en todas partes lo que prefigura la condición del intelectual contemporáneo frente a los totalitarismos. Como sugiere la cita de Lisa Block de Behar: “No logra atravesar los Pirineos, pero tampoco se pudo ingresar su cadáver en el cementerio, ni siquiera la tumba le da paso ni reposo. No admitido, *Inadmisible*: ni entrada ni salida, ni afuera ni adentro” (2013, p.30).

La elección del epígrafe -la primera parte del poema ‘*El crimen fue en Granada*’ de Machado dedicado a Lorca- se justifica por el paralelo emocional e histórico que guarda con esta correspondencia. Aunque no existan pruebas de que Benjamin y Adorno conocieran a Machado o Lorca, ambos casos reflejan el dolor ante la pérdida de un amigo perseguido por regímenes totalitarios en Europa: Lorca asesinado por el franquismo, Benjamin acorralado por el nazismo, Machado y Adorno en el exilio. El poema, al igual que estas cartas, se convierte en testimonio artístico de la amistad truncada por la violencia

política, haciendo del epígrafe no una mera decoración, sino un diálogo histórico-literario, usando de intermediaria las citas, entre víctimas de los fascismos europeos.

Para finalizar esta reseña, cabe destacar la relevancia metodológica que sustenta esta correspondencia. La aplicación del método *indiciario*[6] al estudio de Benjamin —heredero de su propia práctica analítica— permite descubrir conexiones latentes en su obra, rastrear influencias determinantes y acceder a una comprensión integral de su singular cosmovisión. Este enfoque, en diálogo directo con la estrategia intelectual benjaminiana, posibilita desentrañar la complejidad histórico-cultural mediante el examen minucioso de huellas y fragmentos, transformando lo aparentemente marginal en clave hermenéutica. Así, las cartas no solo iluminan su pensamiento, sino que actualizan su método: leer los detalles como síntomas de totalidades en crisis.

[6] Ginzburg define este método de en las siguientes palabras: “Se puede, en suma, hablar de paradigma indiciario o adivinatorio, dirigido, según las formas del saber, hacia el pasado, el presente o el futuro [...] Pero tras este paradigma indiciario o adivinatorio se entrevé el gesto tal vez más antiguo de la historia intelectual del género humano: el del cazador agazapado en el fango que escruta las huellas de la presa” (Ginzburg, 2003, p.112).

Referencias:

Adorno, Th. (2021): *Correspondencia 1928-1940. Theodor W. Adorno, Walter Benjamin*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, Eterna Cadencia.

Block de Behar, L. (2013): “Las repeticiones no pueden sorprender”. En Jozami E, Kaufman A & Vedda M (compiladores): *Walter Benjamin en la ex ESMA: justicia, historia y verdad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, Prometeo.

Ginzburg, C. (2003): “Huellas, raíces de un paradigma indiciario” en *Tentativas*, México, Universidad de Michoacán.

Jay, M. (2009): *Cantos de experiencia: variaciones modernas sobre un tema universal*, Buenos Aires, Argentina, Paidós.

Machado, A. (2022): “El crimen fue en Granada”. En *Poemas esenciales*. Barcelona, España, Salvat.

Sarlo, B. (2011): *Siete ensayos sobre Walter Benjamin*. Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI.

Sarlo, B. (2021): “Epílogo”. En Adorno Th. *Correspondencia 1928-1940. Theodor W. Adorno, Walter Benjamin*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, Eterna Cadencia.

